

ENTREVISTA

“La construcción tiene que considerar el problema ambiental”, dice Cristián Izquierdo L.



Dos pisos superpuestos con geometrías divergentes en esta casa en Coique.

El arte de construir

Reconocido por su trabajo con madera, el arquitecto Cristián Izquierdo asegura que no ha sido premeditado, pero sí que le interesa ese material por las posibilidades constructivas y su huella de carbono negativa. Lo que realmente lo mueve son los procesos de construcción digital, ligados a la prefabricación –una tendencia hoy–, a través de los cuales diseña las piezas en un computador para luego armar verdaderos rompecabezas. En su libro *Composición centralizada* reflexiona y desnuda ocho de sus casas en madera.

Texto, Soledad Salgado S. Fotografías, gentileza Cristián Izquierdo L.

“Cuando uno hace un proyecto de arquitectura nunca sabe bien si vale la pena o no, o si a alguien más le va a importar. Necesito convencerme profundamente de las cosas, encontrarles un sentido; quiero que le guste al cliente, pero también que aporte a la cultura en general, que tenga un valor”, dice el arquitecto Cristián Izquierdo. Con una mente inquieta, pero a la vez reflexiva, no es extraño que en su currículum se lea que es profesor de Teoría y Taller en la UC. El primero, un ámbito en el que se sumergió siendo muy joven, cuando comprendió que no podía, como él mismo dice, “darse gustitos personales”, sino que encontrar en la teoría los criterios de legitimidad para convencerse de que sus decisiones eran buenas, válidas y

convenientes. “En la arquitectura el precio no tiene mucho que ver con el valor, de ahí mi búsqueda”, dice sentado en una de las oficinas de la firma Izquierdo Lehmann, donde es socio. También reconoce que fue una necesidad de supervivencia, porque biográficamente ser hijo de los arquitectos Luis Izquierdo y Antonia Lehmann –premios nacionales de Arquitectura– y tener una familia muy marcada por la construcción, le hizo querer entender bien dónde estaba parado: “Comprender qué es lo importante y no solo replicar un modelo heredado. Trato de estudiar mucho para no ser víctima de esa herencia”, explica.

Hoy acaba de presentar el libro *Composición centralizada, ensayos en torno a ocho casas de madera*, de ARQ Ediciones, en el que profundiza sobre el proceso de diseño y construcción, en encargos con planta centra-



ROLAND HALBE

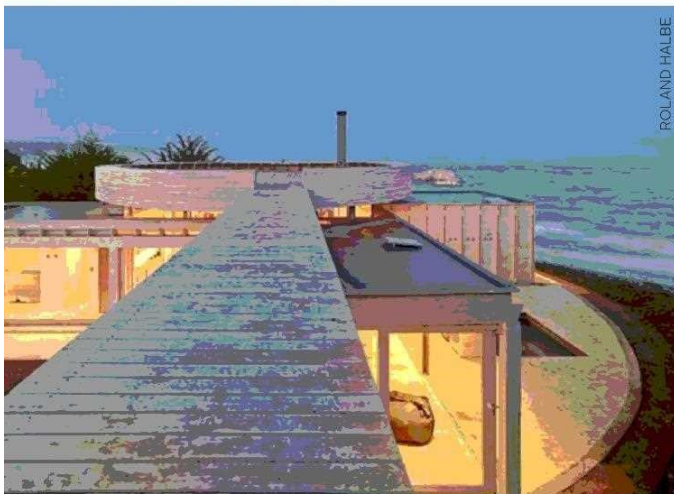
Desde la zona pública nacen perpendicularmente hacia afuera cuatro dormitorios, en esta casa en El Peumo.



Casa en Nonguén. Estructura de madera laminada Lamitec y revestimientos y puertas de pino finger.



Casa en Morillos, de 175 m², hecha íntegramente en madera de pino sin nudos.



El pabellón central se abre gradualmente al exterior mediado por patios. Casa en Matanzas.



Casa en Pupuya hecha con un kit prefabricado de madera laminada.

lizada diseñados por él. La primera casa que hizo, en Futrono, fue para una clienta a quien le parecía importante vivir más achoclonados, que no costara encontrarse, que los recorridos fueran cortos. Fue algo con lo que él sintonizó. “Me interesó promover los encuentros en los proyectos –sin anular la individualidad–, porque uno se realiza en la vida en conjunto”, dice. Luego, llegando del máster en la U. de Columbia, Estados Unidos, conoció a un cliente maderero, y su casa en Morillos la hizo con estructura, revestimientos, ventanas y puertas de madera, como una obra de arte. “Los atributos de este libro (la planta centralizada y la madera) fueron producto de la contingencia, yo simplemente fui tirando el hilo, como el hilo de Ariadna”, señala.

¿Por qué te interesa este material?

–He ido aprendiendo y entendiendo sus implicancias térmicas, estéticas, el proceso de la huella de carbono, donde la madera tiene un rol protagónico, porque actúa como una alcancía capturando carbono. Además, es renovable, y

hay una capacidad instalada en Chile. Me parece un material fantástico, pero uno nunca construye con uno solo, sino que pone énfasis en él; la verdad es que lo que más me interesa es el arte de la construcción, y la madera es uno de esos ingredientes. Me interesa coordinar la construcción, comprenderla y hacerla elocuente.

¿Tiene que ver con la palabra composición, en el título del libro?

–Sí, es construcción digital, uno compone el proyecto en el computador. Modelamos los elementos de madera y se mandan a cortar. Ha mejorado mucho la relación entre las tecnologías digitales y las de corte y fabricación. En un mundo ideal podrías coordinar con el aserradero y llegar a la obra solo a atornillar. Lo que hacemos es un kit constructivo, hay un trabajo importante de prefabricación, pero no es un proceso en serie, sino que son piezas customizadas.

¿Te sientes cómodo con esa manera de trabajar?

–Claro, es pensar desde una perspectiva

constructiva y no solamente formal. Cómo se van a hacer las cosas, y no solo cómo se van a ver. Me gusta que al mirarlas uno pueda referir a cómo fueron hechas. Que el acto de juntar esas piezas quede visible. Pienso que es una manera de construir conversando, sin imponer autoridad, porque no podemos permitir que sea un rompecabezas que no se pueda armar. Cada vez más, construir es diseñar.

Tanto le interesa el tema que en 2022 fundó Taller Tecton, sociedad dedicada a gestionar, proyectar y construir edificaciones de bajas emisiones.

¿Hay una tendencia a trabajar con sistemas prefabricados?

–De todas maneras. Pero el desafío está en lograr que esas posibilidades que da la tecnología tengan una figura expresiva. No solamente resolver el problema técnico, sino que hacer diseños deseables, donde quieras estar. Los arquitectos nos movemos no solo en el ámbito de la necesidad, sino que satisfaciendo y creando deseos. VD